



Patricia Martínez.

Periodista, y Directora de Tendencias21, [Saber más del autor](#)
Esos genios de los mayores, y más olvidados, genios científicos de finales del siglo XIX y principios del XX, escribió este texto:

Mi cerebro es solo un receptor. En el Universo hay un núcleo del cual obtenemos conocimiento, fuerza, inspiración. No he penetrado en los secretos de este núcleo, pero se que existe.

Resultaría fantástico –y muy útil- que nuestros cuerpos nos preparasen para eventos futuros. **Esta afirmación, aunque sorprendente, no sería nueva, ya Platón propuso algo parecido en su teoría del mundo de las ideas, pero nos lleva a sopesar la opción de que nuestros pensamientos estén afectados en gran medida por el entorno en el que nos movemos. Entorno que podría incluir a todo el Universo, como proponen David Bohm y diferentes corrientes filosóficas como el advaita.** Pero es posible tener este tipo de presentimientos? Según investigadores de la [Northwestern University](#) de Estados Unidos: sí. Los científicos han llegado a esta conclusión a partir de la revisión de los resultados de 26 estudios realizados a este respecto, y publicados entre los años 1978 y 2010. **La certeza de esta posibilidad implicaría que nuestra existencia, más que una lucha individual de supervivencia contra el exterior, es un proceso de evolución colaborativa con lo que nos rodea. La vida es una expresión más de las leyes que dan forma al cosmos y nuestro comportamiento también tiene sus reglas.** Según informa la [Northwestern University](#) en un comunicado, ya se sabía que nuestra mente subconsciente a veces sabe más que nuestra mente consciente. Por ejemplo, **en mediciones fisiológicas se ha demostrado que el organismo presenta respuestas inconscientes antes de que cierta información llegue a nuestra conciencia.** El artículo que citamos a continuación, muestra experimentos que apoyan la idea de que no estamos solos en nuestra individualidad, sino que [formamos parte de algo mucho más grande.](#)

En lo que respecta en concreto a situaciones de peligro, en 2005 un [estudio](#) realizado por investigadores de la Universidad de Washington reveló que existe una zona del cerebro que **Una investigación sugiere que existe respuestas fisiológicas que se activan a la vez que también de aprender a detectar nuevos peligros.**

Los resultados de la revisión de 26 estudios sobre la respuesta fisiológica a eventos aún no ocurridos sugieren que **el cuerpo es capaz de percibir el “futuro”, sin pistas previas.** Según los autores de la investigación, esta “**actividad anticipatoria anómala**” es real pero **parece carecer de una explicación.** Asimismo, añaden, incluso la biología cuántica, pista sobre la ciencia que estudia el efecto de las partículas subatómicas del estudio investigador **darle sentido** de la [Neurociencia](#) de la Northwestern.

Por ejemplo, se supone que una persona que esté jugando a un videojuego en el trabajo, con los auriculares puestos, no podrá oír a su jefe cuando este se encuentre a la vuelta de la esquina.

"Sin embargo, nuestro análisis sugiere que si estuviera en sintonía con su propio cuerpo, esa persona sería capaz de detectar estos cambios anticipatorios entre dos y 10 segundos antes (de que el jefe llegue) y cerrar el videojuego a tiempo", asegura Mossbridge.

La investigadora añade que ese individuo tendría incluso la posibilidad “de abrir la hoja de cálculo en la que se suponía que estaba trabajando. Y, con suerte, hacerlo todo antes de que el jefe entre en la oficina”.

Actividad anticipatoria anómala

Esta capacidad ha sido tradicionalmente denominada “presentimiento” o “premonición”, pero Mossbridge y sus colaboradores no están seguros de que la gente sienta realmente el futuro. Ella prefiere llamar a este fenómeno “actividad anticipatoria anómala”.

Mossbridge añade que “el fenómeno no es normal, según argumentan algunos científicos, porque no puede explicarse desde nuestra comprensión actual sobre el funcionamiento de la biología, pero otras explicaciones vinculadas a hallazgos sobre biología cuántica (sobre cómo afecta el comportamiento de las partículas subatómicas al mundo vivo) podrían hacer que todo esto cobre un sentido”.

Este fenómeno **“es anticipatorio porque parece predecir modificaciones fisiológicas futuras en respuesta a un hecho importante sin claves conocidas, y es actividad porque consiste en cambios en los sistemas nervioso y cardiopulmonar, así como en la piel”**, concluye la científica, que está especializada en psicología, neurociencia y psicología cognitiva.

Los resultados de esta investigación han aparecido detallados en la revista [Frontiers in Perception Science](#).

Otros vínculos entre lo vivo y lo cuántico

En los últimos 30 años ha ido madurando en biología un cuerpo de teorías y de investigaciones empíricas hacia el conocimiento de los fundamentos cuánticos de la materia viviente.

Dentro de este campo, **se ha llegado a sugerir que la naturaleza de la física de partículas podría explicar fenómenos como la [telepatía](#) o ciertos mecanismos de la [conciencia humana](#).**

Asimismo, en 2010, un equipo de físicos del Institut für Theoretische Physik, de la Universidad de Innsbruck, en Austria, consiguió establecer [una relación](#) entre la orientación animal y la física cuántica, en concreto, entre la orientación y el llamado [“entrelazamiento cuántico”](#).

Esta relación explicaría que las vacas y otras muchas especies animales puedan orientarse en el espacio siguiendo los campos magnéticos terrestres, es decir, tengan una extraña capacidad conocida como “magnetorrecepción”.

En los últimos años, otros investigadores han establecido asimismo relaciones entre la física

cuántica y la [orientación de los pájaros](#), de las tortugas e, incluso, de las [moscas de la fruta](#). Además, hay quien ha señalado que [la cuántica podría explicar la fotosíntesis](#).

En definitiva, numerosos biólogos con conocimientos en física cuántica se preguntan actualmente si el desarrollo de los organismos vivos, desde que existen hace 4.500 millones de años, no se ha beneficiado de una u otra forma de la interacción entre el mundo cuántico, llamado microscópico, y el mundo macroscópico.

Referencia bibliográfica:

Julia Mossbridge, Patrizio Tressoldi y Jessica Utts, [Predictive physiological anticipation preceding seemingly unpredictable stimuli: a meta-analysis](#). Frontiers in Perception Science, 17 de octubre de 2012.